

Capítulo 4

Tensiones y yuxtaposiciones. Una aproximación a las percepciones e imaginarios sobre el espacio público del centro histórico de Sincelejo a comienzos del siglo XXI

A partir del proceso de análisis se empiezan a distinguir tensiones entre las percepciones que aparecen referenciadas por los habitantes en el espacio público del centro de Sincelejo. Las cuales son un camino que conduce a la comprensión de los imaginarios sobre esas estructuras urbanas, teniendo en cuenta lo propuesto por Lindón (2007, p. 8): “Las percepciones se transforman en representaciones y éstas, por un proceso simbólico se constituyen en imaginarios.” En este caso las percepciones están impregnadas de tensiones, es decir desencuentros, que nos llevan a entender los imaginarios contruidos desde las representaciones de los habitantes.

Una de esas tensiones es la referencia al dinamismo del espacio y la tranquilidad que ofrece el lugar a una parte de la población que lo vive. En tal sentido, ofrece dos condiciones para satisfacer el deseo de los habitantes para aprehender el lugar. En el contexto de este imaginario el centro es un espacio complejo, que alberga diversidad de actividades que satisfacen necesidades de los habitantes: la vida urbana, las actividades y dinámicas cotidianas de los habitantes en el espacio público, la búsqueda de tranquilidad y la necesidad de descanso.

Se puede advertir que estas necesidades en torno al espacio público contrastan y a su vez convergen en un aspecto muy interesante: el deseo de socialización; de compartir con el otro, ya sea desde la tranquilidad que se vive a la sombra de los árboles del Parque Santander o la Plaza Olaya Herrera o para el intercambio comercial. Observar al otro, el bullicio de los andenes, de las actividades cotidianas de los vendedores en el Camellón 11 de Noviembre, en el parque son notorias en la cotidianidad.

Otra de las tensiones que acercan a los imaginarios existentes está dada por la relación entre las experiencias negativas en el espacio y el valor negativo que se asigna a los grupos humanos que lo habitan. Aquí, tanto el espacio público y sus usuarios se entienden desde una mirada de desconfianza, de miedo, generando intranquilidad. Se perciben las actividades en dicho espacio como caóticas; todo lo que se desarrolla en el lugar se piensa de manera negativa.

El imaginario erigido a partir de estas relaciones negativas, es el del centro histórico y las estructuras urbanas que lo definen, desde la insatisfacción, pues muchos habitantes no se ven representados y sobre todo, como lugar que dejó de ser objeto de deseo, por tanto no lo siente suyo.



Figura 24. Sombra en las bancas del parque Santander. Fuente: semillero Procesos Urbanos.



Figura 25. Ocupación del espacio público Camellón 11 de Noviembre. Fuente: Juan C Benítez.



Figura 26. Uso del espacio público Plaza Olaya Herrera. Fuente: semillero Procesos urbanos.

Los imaginarios urbanos, en tanto que representaciones colectivas de los habitantes que apropian del lugar, se pueden sintetizar de la siguiente forma: el centro histórico de Sincelejo y el deseo de socialización; el centro histórico un espacio de insatisfacción del deseo y miedo.

Con el fin de comprender mejor esas representaciones colectivas emergentes, fue preciso registrar las huellas de las prácticas urbanas materializadas en este lugar, los recorridos, lugares y actividades derivadas de la presencia humana.

[El centro histórico y el deseo de socialización]

Las prácticas urbanas dejan huellas, estas evidencian el imaginario que habla sobre el centro histórico y el deseo de socialización, afloran en primera instancia, los intercambios comerciales realizados en diversos lugares del centro histórico de Sincelejo, entre ellos, son muy representativas las actividades comerciales en los andenes del antiguamente llamado Camellón 11 de Noviembre, a lo largo de la calle 21 desde la carrera 18, hasta la carrera 20.

Los habitantes consultados se refieren a estas actividades así: “Utilizo la zona peatonal para ir de compras, para caminar”, “La catedral es la primera imagen que me transporta al centro de Sincelejo, sus trabajadores como lo son los emboladores y los jóvenes que con sus carritos les permiten a los niños divertirse”, “se encuentra todo lo que se necesita para poder sobrevivir”, “se encuentran muchas cosas para ir de compras”, “se encuentra todo tipo de productos”. Las anteriores referencias señalan la facilidad para acceder a multiplicidad de productos y servicios ofertados en la calle, los andenes y los almacenes que se ubican en el sector, los que muchas veces exhiben sus productos hacia el espacio público con la finalidad de atraer al transeúnte.

La actividad comercial en el centro histórico aporta al sector un dinamismo característico; ventas de frutas, celulares, minutos, jugos, reparación de celulares, relojes, calzado, entre otras, se ofrecen al visitante en un continuo ejercicio que inicia a tempranas horas y va fluctuando con el correr del día.

Las necesidades de los habitantes en cuanto a satisfacer su deseo de en relación con su deseo de intercambio, se dan en un recorrido constante a través de los andenes del centro histórico de Sincelejo. Como acto de socialización es atrayente para un gran número de personas, cuyo interés reside en la observación de este ejercicio constante de ir y venir en el espacio público. “Me siento bien porque me gusta mucho el ambiente, la gente y la arquitectónica”, “utilizo los espacios públicos del centro para comprar y distraerme”.



Figura 27. Catedral San Francisco de Asís, Sincelejo. Fuente: Semillero Procesos Urbanos.



Figura 28. Zona de emboladores en el Parque Santander. Fuente: Semillero Procesos Urbanos.

Otra de las prácticas urbanas ligadas al imaginario del centro histórico y el deseo de socialización, es el encuentro que se hace posible sobre todo en el parque Santander y la Plaza Olaya Herrera. Allí la tertulia es muy representativa, es una actividad que satisface el deseo de socialización en el lugar. Los consultados se refieren a esta actividad así: “Se reúne mucha gente a charlar de temas que tienen que ver con la ciudad, lo utilizo como punto de distracción”, “cuando salía a trabajar me sentaba con mis compañeras en el parque a hablar”, “utilizo los espacios del parque Santander y los de la Plaza Olaya Herrera, para recrearme y conversar con los amigos de mi época”, “al lado de la iglesia, me reúno a conversar con mis amigos”, “hacer una parada para reposar o conversar tertulias sociales, políticas y culturales”, “íbamos al parque a reunirnos para



Figura 29. Ocupación del espacio público Camellón 11 de Noviembre. Fuente: semillero Procesos Urbanos.

hablar antes de ir al cine moderno”, “en tiempos pasados el centro de Sincelejo era el epicentro de encuentros de cordura, de debates, de discusiones amables de diferentes aspectos”.

Los consultados señalan que históricamente la práctica de conversar, charlar, es parte importante de la relación del habitante con el espacio público de Sincelejo, la cual es una relación de doble vía, el espacio no es un mero escenario pasivo, sino un escenario activo en el que es posible la conversación, que invita a la reunión, “el mejor espacio público es el parque Santander por ser amplio y propicio para recrearse y charlar con amigos”, “utilizo Las bancas para sentarme hablar, la fuente para distraerme” “podemos notar todavía que personas de avanzada edad se sientan a leer sus periódicos y cómo comparten sus historias de vida y eso crea admiración en aquellos jóvenes que lo visitan”. La sombra de la vegetación del parque Santander, permite una serie de interacciones sociales muy interesantes convertidas en una tradición cultural, parte importante



Figura 30. Encuentros en el parque Santander. Fuente: semillero Procesos Urbanos.

de la representación colectiva del lugar.

Muchos habitantes señalan como aspecto positivo la arborización del centro histórico de Sincelejo, más específicamente el arbolado del Parque Santander y la Plaza Olaya Herrera, pues brindan sensaciones agradables y se establecen como imágenes distintivas de lo bueno que ofrece ese espacio público a la comunidad.

El arbolado urbano es uno de los elementos que genera mayor uso en cuanto a las actividades y dinámicas que se generan en el lugar “utilizo las bancas para descansar un rato”, “utilizo el parque para descansar y apreciar la naturaleza”, “me siento bien ya que tiene grandes árboles que nos brindan sombra y frescura cuando el sol está bien pelao”.



En la relación paisaje – habitante desarrollada en el centro histórico de Sincelejo, se pueden identificar aspectos sugerentes, si se tiene en cuenta las motivaciones que las producen. Se pueden observar entre otras: la búsqueda de descanso, reposo y calma; el aprecio por la naturaleza, la frescura que ofrecen los árboles; el encuentro en un ambiente propicio para conversar, escuchar a los amigos y sus historias. De este modo, se comparte un rato a la sombra de los cauchos, mangos, almendros y otras especies vegetales que se encuentran en ese espacio público.

Entre los diferentes lugares que conforman el conjunto urbano del centro histórico de Sincelejo, la zona de arriates ubicada al sur – oriente de la fuente del Parque Santander, goza de unas condiciones especiales regularmente con sombras durante gran parte del año. El Parque Santander con la totalidad de su arbolado brinda múltiples zonas confortables a diferentes horas del día, pero en la zona mencionada se observa un uso relacionado con dinámicas urbanas especiales que en otras zonas con condiciones similares no es posible identificar con tanta fuerza y permanencia.

Resulta oportuno entender las dinámicas que suceden en ese sector específico dentro del Parque Santander, ya que es identificado como uno de los lugares en donde se desarrollan prácticas como la tertulia, que sustenta percepciones positivas en cuanto a las estructuras urbanas del centro histórico de Sincelejo y en consecuencia refuerzan el imaginario del centro histórico y el deseo de socialización de los habitantes.

Interesa esta relación, ya que evidencia una correspondencia en doble vía entre los aspectos naturales y los aspectos culturales del paisaje. Es ese lugar específico de interacción constante en el cual la vegetación que hace parte del paisaje proporciona unas condiciones de bienestar térmico micro climático que son disfrutadas mediante prácticas que construyen valores identitarios en la comunidad, los que dan sentido al lugar en la memoria de sus habitantes, a pesar de otras problemáticas territoriales presentes en el espacio público.

[El centro histórico, la insatisfacción del deseo y el miedo]

Las prácticas urbanas que evidencian el imaginario de insatisfacción y miedo en relación al centro histórico de Sincelejo son, en primera instancia, el comercio informal que se lleva a cabo en las ventas estacionarias y ambulantes que ocupan el espacio público del centro histórico, esta práctica es vista de una forma negativa por los habitantes, en tanto la ocupación del espacio público genera un desorden que afecta el deseo de tranquilidad y reposo que algunos esperan encontrar en lo público. “utilizo los andenes peatonales al pasar por ahí, ya que en el parque como tal no se puede estar, ya que no hay nada que nos brinde satisfacción y comodidad.” Se espera de lo público un espacio para compartir en familia, deseo que no encuentra lugar para algunos usuarios en relación a la ocupación del espacio público “me parece que no es un ambiente propicio para compartir un rato agradable a diferencia de la plaza majagual la cual es más familiar”.

Esta ocupación del espacio público produce incomodidad en algunos de los consultados, “al estar en el centro de Sincelejo se da cuenta uno que no es un lugar para distraerse, se ve mucha congestión ambiental y no se me permite transitar adecuadamente”, también resulta incómodo para algunos, la evolución de esa actividad a través del tiempo “no muy a gusto, debido a la forma de cómo han convertido este centro en un comercio, que le quita ese toque de historia a la ciudad”, esto se asocia con una idea de deterioro de los valores y la historia de la ciudad.

Otra de las prácticas asociadas al imaginario de insatisfacción y miedo, es la permisividad para el consumo de alcohol y la presencia de personas en estado de embriaguez en el espacio público, lo cual genera una percepción de fealdad y retroceso en cuanto al desarrollo del lugar: “En realidad no muy a gusto debido a que esa zona está siempre rodeada de gente en estado de embriaguez, que hace afear esa parte del centro”, “es un sector de la ciudad que no ha evidenciado progreso alguno”, lo expuesto deja ver que el progreso es medido, en este caso, por el nivel cultural de la gente que allí hace vida “muy inseguro, rodeado de personas con bajo nivel cultural. No me



Figura 32. Imágenes de ventas de comidas en la Plaza Olaya Herrera. Fuente: semillero Procesos Urbanos.

siento tranquilo”.

Esa permisividad se asocia con la percepción de inseguridad en el sector, en el cual se ha construido entre los habitantes una desconfianza por el otro, sobre todo por los vendedores que ocupan el espacio público y que permanecen más tiempo en el lugar: “Me siento insegura, debido a la actividad informal que se desarrolla en estos espacios, la invasión al espacio público y las personas que generan esas actividades y estas no generan ni confianza ni tranquilidad. Por ejemplo, las personas en estado de embriaguez hablando con prostitutas al lado del señor que presta el servicio de minutos o zapatería”.

El miedo es representado por una sensación constante de inseguridad en algunos de los consultados. Esta se vuelve tangible en las complejas prácticas urbanas que se desarrollan en el centro histórico de Sincelejo. Por una parte la presencia de personas sospechosas y “bandidos” bajo la supuesta complacencia de las autoridades y la complicidad, en algunos casos, de los vendedores informales que ocupan este espacio público. El miedo o terror generalizado a un



Figura 33. Ocupación del espacio público, centro de Sincelejo. Fuente: semillero Procesos Urbanos.



Figura 34. Ocupación del espacio público, Plaza Olaya Herrera. Fuente: semillero Procesos Urbanos.



Figura 35. Representación del centro de Sincelejo. Fuente: semillero Procesos Urbanos.



Figura 36. Imágenes sobre representaciones del centro de Sincelejo. Fuente: semillero Procesos urbanos.

mundo imaginario del que se tiene poca información, del que naturalmente se desconfía, es debido a que no hace parte del “orden” establecido (Bentham & Foucault, 1979, p. 16).

En contraste estas prácticas evolucionan y se transforman a través del transcurso del día, es decir, se desarrolla una idea progresiva de la sensación de inseguridad en la medida que avanzan las horas, “de día es transitable y vivible pero de noche es inseguro, y esa sensación es inevitable”, las actividades que se desarrollan en el día y las dinámicas urbanas permiten cierta seguridad en los habitantes, pero en la tarde al igual que en la noche la sensación se transforma, convirtiendo en no apto el lugar para la satisfacción de un deseo común de tranquilidad y seguridad, “nos vamos temprano porque esto está inseguro. En la noche no puede estar uno tarde por ahí”.

Se habla en relación a estas prácticas, que el espacio es ocupado por personas “indeseables” y “extrañas” lo que genera en algunos pobladores la insatisfacción del deseo de tranquilidad y paz que esperan del espacio público “no hay donde sentarse y todo se encuentra en mal estado. Las bancas que se encuentran



Figura 37. Ocupación del espacio público en el Camellón 11 de Noviembre. Fuente: Juan C Benítez.

alrededor no las utilizo porque me da miedo que se me acerquen las prostitutas o viciosos y también me da asco”. Se siente “inseguridad por la cantidad de extraños y limosneros, la movilidad es reducida, los vendedores”, inseguridad, porque hay muchas personas para tan poco espacio y contaminación auditiva”. En estos fragmentos se puede evidenciar la existencia de un miedo al otro, al desconocido, ligado a una supuesta falta de autoridad que permite actividades ilícitas en el lugar “me siento inseguro, ya que hay muchos delincuentes, y no hay CAI cerca”, “a veces un poco inseguro porque en el parque se reúnen muchas personas malas y ya no es como antes, que era como más seguro”.

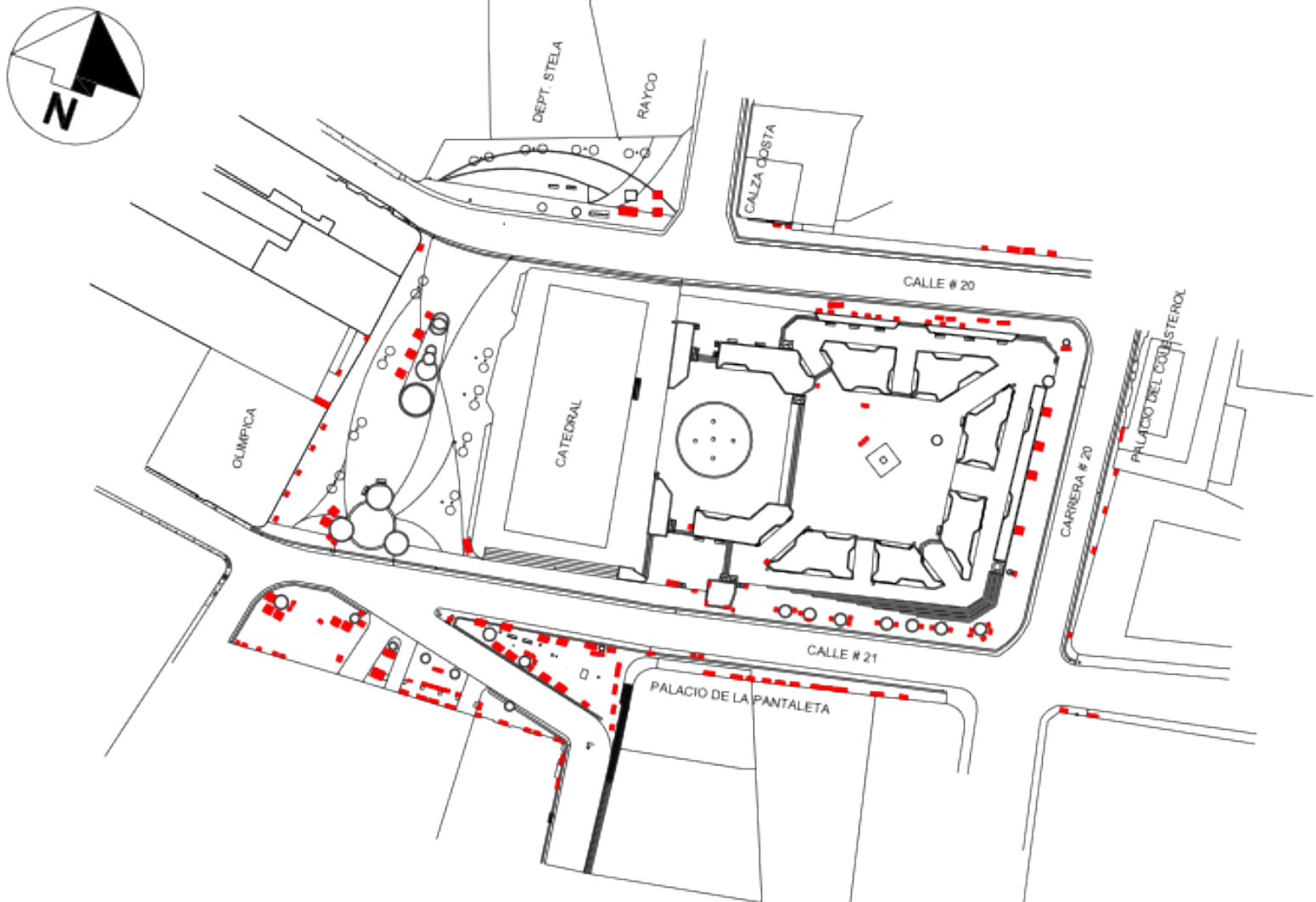


Figura 38. Ocupación del espacio público en el centro de Sincelejo, 2015. Fuente: semillero Procesos Urbanos.



Figura 39. Aglomeración de personas en el Parque Santander.
Fuente: semillero Procesos Urbanos.



Figura 40. Ocupación del atrio de la iglesia. Fuente: semillero Procesos Urbanos.



Figura 41. Ocupación del espacio público del Parque Santander.
Fuente: semillero Procesos Urbanos.

Las huellas de las actividades como manchas en el espacio, dejan ver una realidad sobre el parque Santander que se extiende a la percepción sobre el centro y sustenta ambos imaginarios.

En yuxtaposición, se muestran dos caras: el imaginario de insatisfacción del deseo y del miedo, materializado en la presencia estratégica de prostitución y de juegos de azar en el parque, afectando negativamente la representación colectiva de la comunidad hacia el centro histórico; estas dinámicas hacen evidente la presencia de actividades urbanas que deterioran la imagen del espacio público y

contribuyen con la pérdida de identidad, la paulatina pérdida de la memoria y la cultura de uno de los sectores de mayor importancia a nivel urbano de la ciudad. Por otra parte de manera casi simultánea, el imaginario que habla sobre el deseo de socialización, materializado en la búsqueda del espacio público para socializar, ya sea en las bancas, alrededor de la fuente o en los arriates, donde se aprovecha la sombra de la vegetación para tener un lugar confortable en el que compartir.

Con el fin de registrar las huellas de las prácticas urbanas en el espacio y compararlas con las percepciones e imaginarios urbanos existentes sobre los elementos del espacio público que definen el centro histórico de Sincelejo, se optó por generar una cartografía, a fin de mapificar las acciones urbanas. De este modo se hacen más comprensibles sus dinámicas y relaciones en el espacio, se muestran recorridos, permanencias y se espacializan las actividades categorizadas con respecto a la dimensión física del lugar. Se evidencian las relaciones entre los discursos, las categorías de análisis y su representación en el espacio.

Para la construcción de estos mapas de relaciones se llegó desde diferentes caminos. Por una parte las pistas e imágenes producto del análisis de las entrevistas realizadas, que hablaban de lugares y prácticas urbanas en el espacio. Por otra parte las entrevistas, cuya intención fue reafirmar el conocimiento sobre algunas de las categorías de análisis que fueron surgiendo durante el trayecto investigativo. En ellas se obtuvo una descripción más precisa de ciertas actividades, su localización y dinámicas específicas desarrolladas en el lugar. También la observación participante en el lugar fue un insumo importante, pues permitió triangular la información registrada.

La mapificación de las prácticas urbanas se desarrolló a manera de croquis sobre la representación del espacio, teniendo en cuenta lo planteado por Silva (2006) cuando habla sobre las potencialidades del croquis en la representación de las dinámicas una realidad.

En primera instancia se observa en el croquis elaborado, que las tensiones encontradas desde los imaginarios urbanos sobre el lugar, toman presencia física en el espacio. El deseo de socialización y las huellas de las prácticas urbanas que lo sustentan se pueden ver sobre todo en las actividades de socialización que se llevan a cabo en el Parque Santander y la Plaza

Olaya Herrera, en estos espacios se ubican de manera recurrente un sector de la población en busca de experiencias que los llevan a compartir, recrearse y charlar en compañía de amigos. Específicamente hablando de las tertulias realizadas en las bancas del Parque Santander, en los alrededores de la fuente, en la esquina norte del parque contiguo a la calle 20, también en los arriates de la Plaza Olaya Herrera en donde se agrupan personas a jugar cartas y en las bancas, grupos de personas en su mayoría adultos se reúnen para conversar y compartir.

La satisfacción del deseo de intercambio deja sus huellas en las actividades desarrolladas sobre todo en los andenes de la calle 21 entre carreras 18 a 20. Se observa una particular dinámica en el sector de la carrera 19 con calle 21 sector en el cual se desarrollan actividades comerciales que cambian con el transcurso del día, generándose una ocupación mayor del espacio público en la tarde y la noche debido a las ventas de comidas y a que muchos habitantes recurren a estos durante las últimas horas del día y comienzo de la noche.

Los recorridos peatonales ligados al deseo de socialización dejan su huella en las dinámicas desarrolladas a lo largo de la calle 21, entre carreras 18 y 20, en el que es muy importante el cruce de circulaciones con la carrera 19, conocida también como calle Real. Otro recorrido peatonal que cobra importancia es el que atraviesa el Parque Santander en el costado este de la iglesia central.

De igual modo las dinámicas relacionadas con el imaginario de miedo e insatisfacción del deseo, se hacen evidentes en la ocupación de los arriates del parque Santander por mujeres que ofrecen servicios de prostitución, utilizando los espacios contiguos a la iglesia central y la zona sur del parque. El miedo y la incertidumbre dejan huellas en las actividades realizadas en la zona sur del Parque Santander, específicamente en el sector donde se ubican los llamados “emboladores”, una zona de gran arbolado, que con el transcurso del día y llegada de la noche se convierte en un lugar oscuro e inseguro, con poca presencia de la autoridad. La misma dinámica ocurre en la calle 20 en el costado noroeste, zona que en horas de la noche se convierte en foco de inseguridad por la falta de iluminación.

También el miedo y la incertidumbre deja huellas en ciertas actividades realizadas especialmente

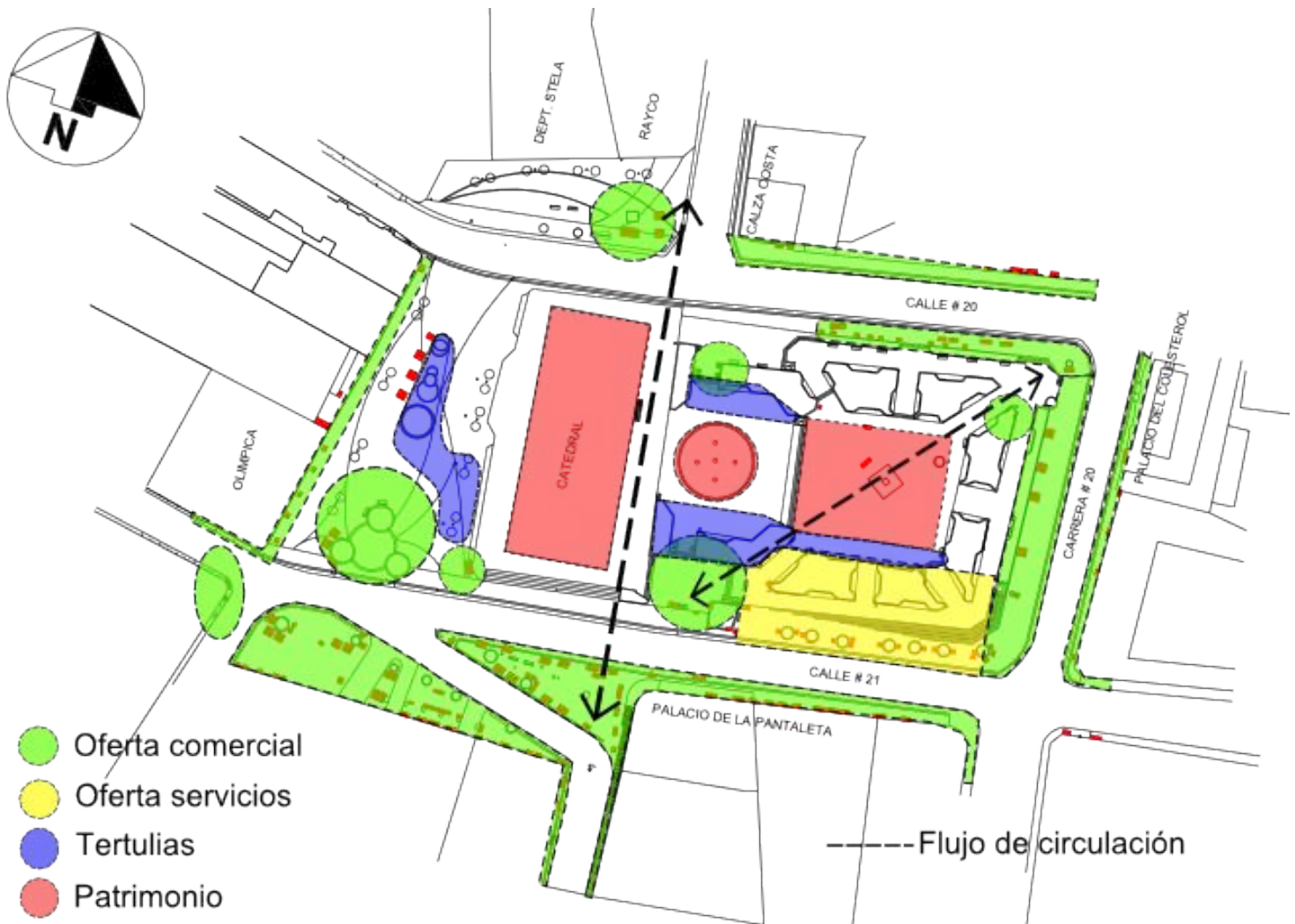


Figura 42. Dinámicas positivas en el centro histórico de Sincelejo. Fuente: semillero Procesos Urbanos

en los arriates de la Plaza Olaya Herrera, que son mal vistas por gran parte de la comunidad consultada, hablan específicamente de los juegos de cartas que congregan a muchos. De igual manera se percibe la práctica de consumir alcohol en el espacio público, específicamente aluden a los conocidos como “ñequeros” que utilizan la Plaza Olaya Herrera y un sector en la parte norte

del Parque Santander, en el costado de la calle 20, especialmente los fines de semana.

En la misma medida que esas manchas se superponen en el mapa, la realidad yuxtapone unos imaginarios para sus habitantes, representaciones simbólicas de una realidad contradictoria que es necesario atender para alcanzar el desarrollo de estrategias que conlleven a la conservación y valoración de estructuras urbanas de gran importancia para la identidad municipal.

La investigación desarrollada sobre un espacio público de gran importancia en la vida urbana de la ciudad de Sincelejo, nos permite revisar sus resultados a la luz de las teorías que fueron referencia en su estructuración.

En primera instancia el trabajo realizado sobre conceptos de mucha vigencia en relación a los nuevos estudios urbanos, como son el enfoque de la antropología urbana que permean los conceptos de “percepciones” e “imaginarios”, pretende tener una visión sobre la construcción colectiva de la ciudad, asimilarla al igual que las manifestaciones que puedan presentarse en diferentes ámbitos, ya sea a nivel local o global (Silva, 2006) de esta forma hacer visible lo intangible de las ciudades, para comprenderlas mejor, llegando a aquello que muchas veces se convierte en la realidad de muchos actores urbanos. Siguiendo este camino trazado, se pudo evidenciar las realidades que muchas veces no se pueden ver con claridad en un espacio público de gran complejidad como es el centro de Sincelejo, debido a la multiplicidad de actividades que se superponen y que para algunos es la única realidad visible de ese espacio público.

Se puede ver en este ejercicio que esas visiones intangibles sobre la ciudad, generan límites, se concretan en territorios que coexisten, muchas veces luchando por apropiarse un lugar, o en su defecto por destruirlo (no –lugar). En esos territorios y en el cruce de dinámicas que hacen posibles, la ciudad cobra vida a partir de los deseos de sus habitantes. Silva nos habla sobre este tema en los siguientes términos:

En el interior de las ciudades coexisten distintos territorios, abrumados hoy por el entrecruce planetario de la comunicación de los mass media y por el poder de seducción de modas, músicas mezcladas, estilos y modos de vida del international style. Si he definido los

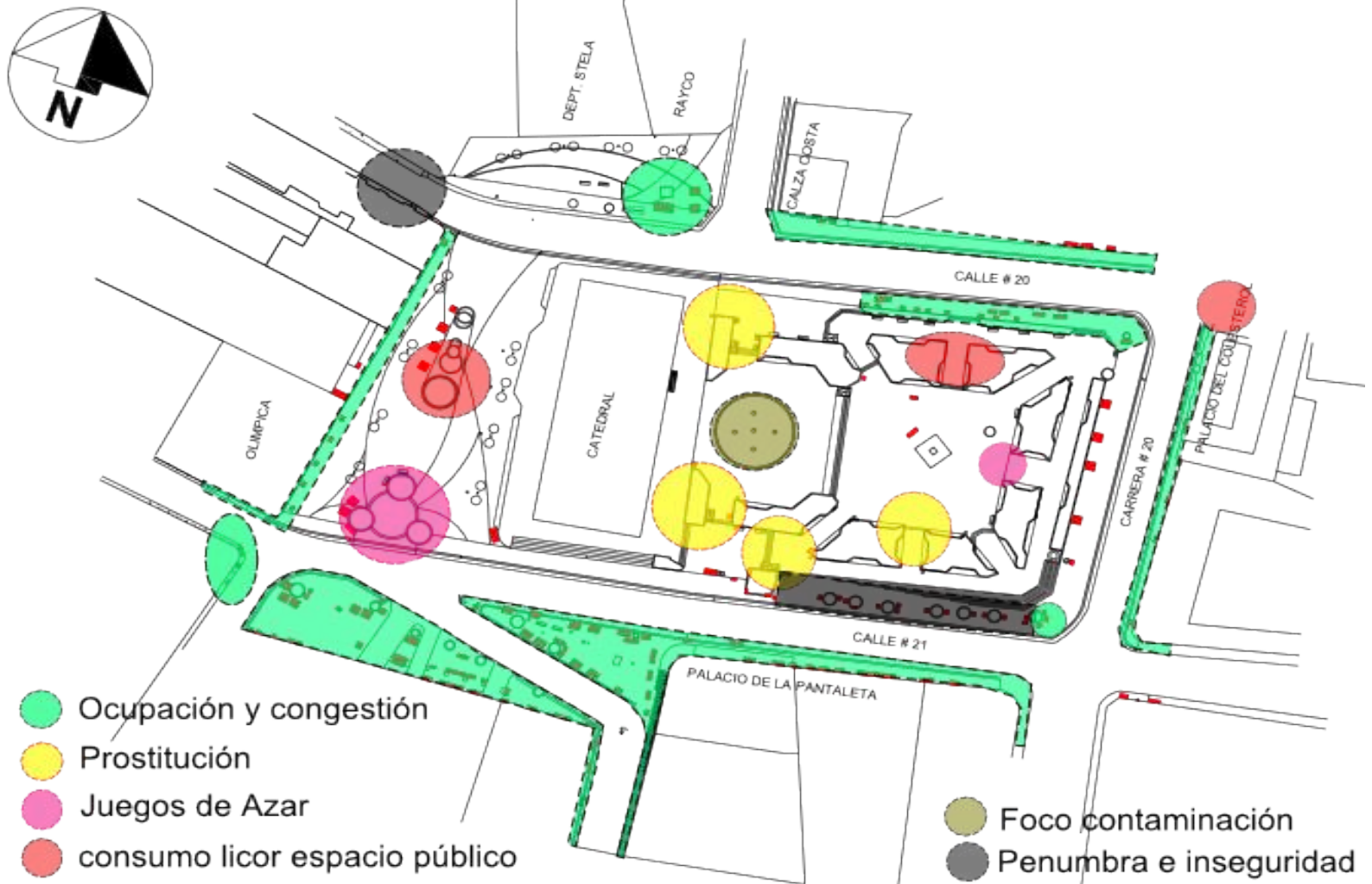


Figura 43. Dinámicas negativas en el centro histórico de Sincelejo. Fuente: semillero Procesos Urbanos.

territorios como la supervivencia necesaria de espacios de autorrealización de sujetos identificados por prácticas similares que en tal sentido los impregnados y caracterizados, entonces puede deducirse que los territorios son de distinta índole. Los hay como ejercicio del lenguaje, como escenificación de un imaginario que se materializa en cualquier imagen,

o bien en cuanto marcas inscritas en el mismo uso del espacio que las hace inconfundible como patrimonio de un sector social. (2006, p. 79)

Aquí el territorio y el habitante se funden, uno y otro se impregnan del sentido que sus prácticas les inscribe, lo que a su vez los caracteriza. Tal es el caso del centro histórico de Sincelejo, un lugar que está en las vivencias de sus habitantes, en sus prácticas cotidianas, pero que a su vez está en su interior, así como lo plantea Pérgolis y Rodríguez (2013, p. 35), cuando dice que la ciudad, con sus formas, usos y significaciones está en nuestro interior. Se presenta ante nuestros ojos, pero la representación que tenemos y sus significados, es lo que conforma nuestro imaginario de ella.

Al acercarnos desde esta mirada a la ciudad, específicamente a uno de sus sectores más significativos, se puede observar que las prácticas que se desarrollan son de naturaleza dinámica, García Moreno (2007, p. 29) nos habla sobre este tema afirmando que “La ciudad es un hecho que se redefine y transforma de manera permanente con las prácticas de sus actores, sean éstos instituciones o habitantes”, y es precisamente en esa redefinición que es necesario encontrar los fluidos y las permanencias, lo que cambia y lo que permanece, generando tensiones que nos acerquen a los imaginarios que se entretajan en el espacio.

En ese sentido se identificaron en el ejercicio imaginarios contrastantes a partir de las prácticas y percepciones de los habitantes, sobre lo que representa un lugar como es el centro histórico de Sincelejo para la vida de la ciudad. Es necesario entender las motivaciones que sustentan esos imaginarios que coexisten en contraposición, a la luz de un marco teórico, con el fin de aproximar su comprensión, y así ayudar a explicar el conjunto de dinámicas que se traslapan.

Uno de los imaginarios referenciados se plantea como la representación del centro histórico y el deseo de socialización de los habitantes, esto como una especie de fusión habitante – ciudad, siguiendo las hipótesis trabajadas por Pérgolis (1998) cuando sugiere la ciudad como escenario capaz de satisfacer deseos de sus habitantes. En este caso, un deseo de interactuar con un tercero, una motivación que lleva al habitante a salir en busca del otro, del bullicio, del compartir con amigos o desconocidos, de fundirse en un caos organizado, una especie de danza en la cual

se es espectador y protagonista al mismo tiempo.

Jacobs (2013, p. 63) habla sobre el tema de la atracción de las personas por contemplar la actividad y el movimiento, en contraposición a lo que llama el parecer de los “urbanistas” y “proyectistas” quienes trabajan con la idea de la contemplación de un vacío, la búsqueda del silencio en el espacio público. En el caso del centro histórico de Sincelejo, esto último no se cumpliría, la satisfacción del deseo de socialización construido a través de prácticas y dinámicas muy particulares, hacen de este lugar un espacio público en constante movimiento.

Ese continuo movimiento, es atrayente para una parte de los habitantes que visitan el centro histórico de Sincelejo, “el ver otras personas tiene la virtud de atraer a más gente, es algo al parecer totalmente incomprensible para los urbanistas y proyectistas. (...) la gente adora contemplar la actividad y a otra gente es una constante evidente en ciudades de todo el mundo.” (Jacobs, 2013, p. 63). Buscan en el bullicio de la gente una satisfacción a una necesidad interna de encontrarse a sí mismos en el estar solos consigo en la multitud. En otro sentido, encontrarse a sí mismos como parte de un grupo humano que comparte características y rasgos distintivos que los identifica de los demás.

En cuanto a las dinámicas que establecen los habitantes y su relación con el medio natural en el centro histórico de Sincelejo, se puede observar que con el pasar del tiempo y por su persistencia en el lugar, esas prácticas se convierten en parte del paisaje, se realiza una integración en diferentes niveles: espacio - hombre - naturaleza; se entienden esas prácticas en el sentido que describe Nogué (2010, p. 124) cuando habla de “interrelaciones de carácter social y cultural, sobre una base natural, material”, quien explica que esas relaciones se dan más allá de la existencia de lo natural per se, sino en cuanto a su condición en correspondencia con lo humano, en la medida en que éste lo percibe y se apropia de él.

Appleton (1996, p. 63), en el mismo sentido expone la teoría del paisaje como hábitat, al afirmar que “la relación entre el observador humano y el medio ambiente que se percibe es básicamente la misma que la relación de una criatura a su hábitat” para él esta reciprocidad es completamente espontánea, ya que permite lograr la satisfacción de las necesidades biológicas básicas. Lo

cual hace posible plantear un interrogante sobre ¿Cuáles necesidades básicas satisfacen las dinámicas que se establecen en relación al paisaje y lo humano en el centro histórico de Sincelejo? Se puede afirmar que una de esas necesidades básicas es la satisfacción del deseo de integrarse en sociedad, aquello que distingue a los seres humanos como especie y los hace capaces de amar y compartir en comunidad.

En ese orden de ideas, se comprende el paisaje como un elemento integrador o catalizador (Nogué, 2010) lo cual es de gran importancia para la consolidación de identidad en un territorio, de ahí que las interrelaciones que favorece, puedan convertirse en patrimonio de una comunidad (Aponte, 2008) en este caso particular las dinámicas en torno al paisaje en el centro histórico de Sincelejo, pueden considerarse como un patrimonio cultural de la ciudad, una práctica que da sentido e identidad a lugar. Se integran de esa forma el ambiente, lo urbano y lo humano en la definición del paisaje de uno de los espacios más representativos de la ciudad. Esto es una muestra empírica de lo que plantea Castells cuando manifiesta que “el hombre se transforma y transforma su medio ambiente en su lucha por la vida” (2012, p. 141), es decir, que tiene la capacidad de intervenir su entorno pero a la vez éste le imprime un sello distintivo a sus dinámicas de vida.

Las dinámicas que se desarrollan en el centro histórico, en cuanto a la relación paisaje - habitante, como es el caso de las tertulias y el sentido de apropiación del espacio público y del lugar, pueden ser entendidas desde la noción de patrimonio cultural de la ciudad. Se puede reflexionar sobre el legado patrimonial que dejan estas dinámicas urbanas a las nuevas generaciones como fuente de identidad de una colectividad hacia el futuro.

Por otra parte, en contraposición al imaginario antes descrito se identificó al “centro histórico, la insatisfacción del deseo y el miedo”. Se hace referencia en este imaginario a aquellas representaciones colectivas de inseguridad en el espacio público, de sentirse en peligro, que el espacio no ofrece lo que el habitante necesita para poder disfrutarlo. Jacobs (2013, p. 55) explica esta clase de representaciones manifestando que “cuando la gente dice que una ciudad o una parte de la misma es peligrosa (...), quiere decir principalmente que no se siente segura en sus aceras”. Eso ocurre en la representación colectiva de un grupo de habitantes del centro histórico

de Sincelejo, ya sea por las actividades que se realizan sea prostitución, consumo de licor en el espacio público, robos, etc. Hasta la presencia de personas de diversa índole “extraños” como son vistos por este grupo humano, los cuales generan desconfianza e incertidumbre lo que conduce a una representación colectiva de inseguridad en el espacio público, que en palabras de Foucault (Bentham & Foucault, 1979), son la “contra-figura” de lo que se desearía encontrar en un espacio público representativo.

Parecería que la confianza en el espacio público se hubiese perdido en este grupo de habitantes consultados, se sienten amenazados por experiencias negativas o “fantasmas urbanos” como son llamadas por Silva (2006, p. 113) ecos de experiencias negativas sobre el espacio público:

Aquella presencia indescifrable de una marca simbólica en la ciudad, vivida como experiencia colectiva, de todos o de una parte significativa de sus habitantes, por la cual nace o se vive una referencia de mayor carácter imaginario que de comprobación empírica (Silva, 2006, p. 113).

Es decir, una memoria que se vuelve colectiva a partir de muchos y muy ligeros contactos (Jacobs, 2013, p. 84) que fueron deteriorando la confianza del habitante en el espacio y más grave aún, en la misma gente.

Esta contraposición de imaginarios genera tensiones muy interesantes para comprender lo que sucede en el centro histórico de Sincelejo, en cuanto a cómo se representa en los imaginarios colectivos, pero a su vez directamente afecta cómo se vive; determina y es determinado por prácticas concretas del habitante usuario o no del espacio público.

Desde algunas ideas planteadas por Jacobs (2013) se pensaría que algunas dinámicas que se desarrollan en las estructuras urbanas del centro de Sincelejo, conducirían a su decadencia y autodestrucción. Por otras dinámicas se diría totalmente lo contrario, que estas son la clave para que el centro histórico de Sincelejo se convierta en un “distrito urbano logrado” (Jacobs, 2013, p. 56). Por ejemplo el uso intenso del espacio público, lo convierte paralelamente en un espacio de incertidumbre y lugar representativo para algunos habitantes, pero es precisamente el disfrute

colectivo del mismo, el que permite que éste aún permanezca vivo, si estas relaciones se pierden en el centro histórico de Sincelejo, este desaparece. Pérgolis plantea esta problemática en los siguientes términos “el símbolo urbano sugiere la relación entre el habitante y la ciudad. El día que el símbolo se pierda, se perderá la expectativa y morirá el deseo. Ese día, la ciudad carecerá de sentido.” (Pérgolis, 1998, p. 52).

Este es uno de los aspectos que debe verse con mayor atención en cuanto a una estrategia por conservar la representatividad del espacio público, ya que la idea de seguridad, es un atributo que se considera intrínseco a un lugar, su carencia es desencadenante de otra serie de problemáticas (Jacobs, 2013, p. 56) y hace posible que este se convierta en una versión negativa de sí, un no lugar en los términos planteados por Certeau (así como es citado por Augé, 2000, p. 90) cuando explica que el no “lugar” es una especie de cualidad negativa del lugar en sí mismo (Auge, 2000).

En las dinámicas encontradas en el centro histórico de Sincelejo, se le pueden dar respuestas empíricas a los interrogantes planteados por Lindón (2007, p. 12) cuando se pregunta “si acaso no existen imaginarios diurnos y nocturnos diferentes en relación con el mismo lugar, que terminan constituyendo a un lugar material en dos, uno diurno y otro nocturno”, ya que se identificó que las percepciones sobre el lugar cambian con el transcurso del día.

Un mismo lugar como lo es el centro histórico de Sincelejo propone a lo largo del día imaginarios que evolucionan a partir de las prácticas urbanas que se desarrollan, en la mañana y la tarde con algunas prácticas que se convierten en un patrimonio a preservar en el lugar, por ejemplo las tertulias en los arriates del parque Santander y la Plaza Olaya Herrera se vuelve tangible una idea del lugar que es muy representativa del imaginario “centro histórico y el deseo de socialización”, pero con la aparición en cuanto avanza el día, de la prostitución, la penumbra, de personajes sospechosos, le dan vida y materializan otra representación del lugar, “centro histórico de la insatisfacción del deseo y el miedo”, un imaginario ligado con la incertidumbre en la medida que llega la noche y desaparece aquello que le da sentido al lugar.

A partir de estas reflexiones surgen interrogantes que se pueden plantear para abrir una discusión en cuanto al futuro del espacio público y su preservación como lugar en la representación colectiva

de sus habitantes, por ejemplo:

- ¿Qué aspectos de los descritos pueden encajar en una política pública para organizar y dinamizar el centro histórico de Sincelejo?
- ¿Cómo preservar prácticas urbanas en la búsqueda de la resignificación de unas estructuras urbanas tan significativas como lo es el centro histórico de Sincelejo?
- ¿De qué manera conservar prácticas que desde diferentes representaciones del lugar pueden verse en contraposición?
- ¿Cómo conservar las dinámicas en yuxtaposición que se desarrollan en el centro histórico de Sincelejo, pero que le dan sentido y lo preservan de su obsolescencia?
- ¿Cómo aprovechar la vida urbana que se genera en el centro histórico de Sincelejo, en un mundo cada vez más fragmentado y alejado del espacio público?



Figura 44. Imagen actividades en el centro histórico de Sincelejo. Fuente: semillero Procesos Urbanos.

EPÍLOGO

A manera de cierre se plantean una serie de conclusiones a partir del ejercicio desarrollado:

En primera medida recordar que la imagen que se presenta en este estudio es una imagen que corresponde a un momento histórico muy preciso de la ciudad, la cual al ser un objeto de estudio en constante movimiento, al día de hoy ha cambiado. Lo importante son aquellos aspectos que persisten aún en la representación colectiva de ese hecho urbano, y que se traducen en prácticas muy enraizadas que todavía permanecen.

El centro histórico de Sincelejo, en la investigación sobre las percepciones e imaginarios urbanos, se presenta como un lugar en permanente tensión, el cual se resiste a su obsolescencia.

El estudio sobre los imaginarios y representaciones sobre las estructuras urbanas que definen el centro histórico de Sincelejo, permite ver aspectos que al parecer son invisibles por estar en el interior de sus habitantes, pero que se pueden re-crear en las prácticas urbanas que se desarrollan, una lucha silenciosa que se libra por la apropiación del lugar, una batalla territorial de la cual aún sale con vida el centro histórico de Sincelejo, pero que es preciso entender y actuar a tiempo para evitar su decadencia.

Un espacio público como lugar para la satisfacción de los deseos de múltiples individuos, siempre estará expuesto a la posibilidad de perder su sentido, esto debido a los intereses creados por algunos grupos humanos que territorializan sus actividades aprovechando la indiferencia de la administración de turno, o en el peor de los casos de los mismos habitantes .

El sentido de una ciudad muchas veces es invisible al observador distraído. Una mirada detenida como la que permite este estudio, deja ver el gran potencial presente en las estructuras urbanas, el poder de socialización del espacio público es una herramienta que los administradores de la ciudad deberían aprovechar con mayor intensidad. Pero muchas veces prevalece la mirada distraída sobre esas estructuras urbanas, de ahí una tácita complacencia por la pérdida de significado y valor del lugar en la memoria de sus habitantes.

En el mejor de los casos se entiende la importancia del centro histórico como pieza de museo

que es necesario preservar sólo por su antigüedad. Se omite muchas veces su importancia como elemento dinámico que articula la vida de los habitantes y le da sentido a muchas de sus prácticas en la ciudad.

El dinamismo existente en el centro de Sincelejo, es su mayor potencial a futuro, si no su única alternativa para evitar su decadencia y desuso. Es pertinente desarrollar políticas públicas que potencialicen las prácticas positivas que ahí se desarrollan, ya que son estas dinámicas las que garantizan la presencia del habitante y por lo tanto la vida de la ciudad.

El paisaje estudiado funciona como un catalizador para la satisfacción de los deseos de una población con individuos muy heterogéneos, aquí hombre y paisaje se funden aportando sentido al lugar, lo que convierte a las dinámicas relacionadas con esa integración, en un patrimonio a preservar y valorar en la ciudad.

Es de gran importancia la influencia de los paisajes naturales urbanos en la consolidación de identidad y sentido del lugar en el contexto urbano, por ello es imprescindible tenerlos en cuenta al momento de realizar análisis para determinar elementos de valor patrimonial en la ciudad y el territorio. Más aún cuando en el centro histórico de Sincelejo, las dinámicas que relacionan al paisaje y la memoria de sus habitantes, constituyen en un legado que como paisaje cultural se está dejando a las nuevas generaciones.

En las interacciones entre paisaje y habitante encontradas en el Parque Santander de Sincelejo, es posible ver cómo algunas prácticas y dinámicas urbanas, a través de su permanencia en el tiempo crean apropiación por parte de la comunidad lo cual las lleva a convertirse en dinámicas representativas de los aspectos valiosos a destacar en la ciudad. Para algunos se convierten en prácticas que representan los imaginarios donde se satisfacen los deseos de muchos habitantes, para otros uno de los valores patrimoniales que como sociedad se tiene y que debido a los constantes cambios en la estructura urbana, corren el riesgo desaparecer y quedar en el olvido.

Utilizando la frase de Jane Jacobs, el corazón de una urbe es su centro histórico, aquello que preserva la memoria y le da sentido a su desarrollo. En ese orden de ideas es de vital importancia

dinamizar el centro, a la manera de un corazón debe seguir latiendo, en permanente movimiento generando significados en la construcción de una memoria colectiva que pueda representar lo mejor de sus habitantes.

Finalmente, recordar que los estudios urbanos, en el sentido que plantea la búsqueda sobre las representaciones colectivas de sus habitantes, nos permiten acercarnos a la gente, sus miedos, esperanzas, sus deseos e insatisfacciones. El sentido que debería tener cualquier estudio sobre la ciudad, ya que si no hablamos de la gente que ocupa la ciudad, la que recorre sus calles y vive los espacios, hablaríamos solo de materia inerte, de piedra y cemento; materia que por sí sola carece de sentido. Hablar de la ciudad es hablar del ciudadano, un ser real de carne, hueso y un alma.

Referencias

- Augé, M. (2000). Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Aponte, G. (2008). El patrimonio natural como base del paisaje cultural en el entorno urbano. II Encuentro internacional restauradores sin fronteras a-rsf: paisajes e itinerarios culturales como estrategias para el desarrollo. Bogotá – Colombia 2008. Recuperado de: <http://www.sapcolombia.org/pdf/2013/EI%20Patrimonio%20Natural.pdf>
- Appleton, J. (1996). The Landscape Experience. London, Jhon Wiley and sons, 1996. Revised edition, 296 p.
- Castells, M. (2012). La cuestión urbana. Siglo XXI editores, 15a edición. México, DF., 517 p.
- Bentham, J. & Foucault, M. (1979). El Panóptico. En el ojo del poder. Barcelona: La Piqueta.
- García Canclini, N. (1997). Imaginarios urbanos. Editorial universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. 149 p.
- García Moreno, B. (2007). Ciudad, universidad y universitarios. Bogotá, el vecindario de la calle 45. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. 208 p.
- Gorelik, A. (2002). Imaginarios urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. EURE, XXVIII, número 83, mayo. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Jacobs, J. (2013). Muerte y vida de las grandes ciudades. Editorial Capitán Swing Libros. Tercera edición. Madrid, España. 488 p.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. En revista Eure, vol. XXXIII, núm. 99, agosto 2007, pp. 7 – 16. Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
- Nogué, J. (2010). El retorno al paisaje. En Enrahonar. Quaderns de filosofia. 45, págs. 123-136. Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Filosofía. Recuperado de: <http://ddd>.

uab.cat/record/17/

- PEDCTI, Sucre (2013). Plan estratégico departamental de ciencia, tecnología e innovación de Sucre. Sucre innova, Sucre se transforma. Red Nacional de Agencias de Desarrollo Local. Gobernación de Sucre. Sincelejo, Sucre.
- Pérgolis, J. (1998). "Bogotá fragmentada. Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX". Tercer Mundo Editores, Universidad piloto de Colombia, Bogotá. 186 p.
- Pérgolis, J. y Rodríguez, C. (2013). El espíritu del tiempo en las ciudades y en sus libros. En Revista de Arquitectura, vol. 15, enero-diciembre, 2013, pp. 33-43 Universidad Católica de Colombia Bogotá, Colombia.
- Pérgolis, J., y Valenzuela, J. (2008). El método en dos investigaciones urbanas: Estación Plaza de Bolívar e Imaginarios y representaciones en el transporte público de pasajeros. Revista de Arquitectura, 10(1), 15-25.
- POT (2015). Plan de ordenamiento Territorial de Sincelejo. Adoptado mediante decreto N° 438 del 21 de agosto de 2015. Alcaldía municipal de Sincelejo.
- POT (2000). Plan de Ordenamiento Territorial Sincelejo Sucre 2010. Alcaldía Municipal de Sincelejo Sucre.
- Rojo, F. y Enríquez, G. 2010. Imaginarios sociales urbanos vinculados a barrios cerrados en el Gran Concepción, Chile. Sociedad Hoy, núm. 18, 2010, pp. 65-83, Universidad de Concepción, Chile.
- Silva, A. (2006). "Imaginarios urbanos". Arango Editores, quinta edición, Bogotá.



YUXTAPOSICIONES
Octubre, 2018
Sincelejo, Sucre, Colombia